



la vida valiosa pero inexplicable

Un día desperté y miré hacia el sol, intentando encontrar esa luz que tan esquiva se me hacía, no sabía realmente que sucedía pero dentro de mi humilde opinión algo me decía:

- Ve y lucha por tus objetivos.

Pero en ese momento en que me disponía a elevar mi pierna derecha, mi hermana María, me llamaba, se escuchaba entre su voz un cierto alito a tristeza, a lamento y sobre todo, a dolor: Hermano, hermanito, ven por favor, no me dejes. De inmediato intenté encontrarla y con mis pequeños ojos intenté buscarla, extrañamente no logré hallarla. A pesar de que se me había acabado el impulso por empezar un nuevo día, sentía que mis piernas me daban:

- Vamos Andrés queremos caminar.

Cuando me dispuse de nuevo a elevar mi pierna, ¡vaya sorpresa la mía! no la podía hacer, fue tanto mi asombro que una y otra vez, la golpeé durante casi 15 minutos con mis manos, eso creo, pero pronto me cansé, y por ello decidí tomarme un tiempo. En ese momento, un ser extraño se apareció, se me acercó y me dijo:

- me llamo DEVIL.
un nombre que nunca había escuchado y un hombre que nunca había visto, o al menos eso era lo que yo pensaba. Tenía un gran bigote. Vestía un traje color vinotinto y unos zapatos totalmente negros. Me dijo:
- Hola Andrés, ¿Cómo estás?

Yo no respondí a esa pregunta, sólo lo miraba directamente a los ojos, que por cierto tenían un brillo tenebroso que me producían un temor inmenso. Al no responderle, de nuevo me dijo:

- Esperarás mi visita aunque no esté presente.

Un minuto duré en silencio, sólo en mi mente me preguntaba que había querido decir, realmente no lo entendía. Desapareció ante mis ojos, no supe hacia donde se marchó. Minutos después a mi mente llegaban otros lamentos, ahora era mi madre que lloraba sin parar, me decía una y otra vez:

- Ven hijo, ven hacia mí.

Pero yo ni la veía ni la tocaba, por eso decidí distraer mi mente, y empecé a pensar qué había hecho ayer, qué me impedía moverme. Recordando, a mi mente llegaron algunas de las imágenes que había vivido el día anterior, pero sólo recuerdo que me despedía de mis padres y de mi dulce hermana. Salía muy feliz de casa, hasta ahí mi memoria me ayudaba.

Quedé completamente dormido, hasta que...escuche

- ¡Andrés alejate de aquí, vete, vete.

Inmediatamente desperté, ahora la luz estaba mucho más cerca y mi amigo Carlos, casi dentro de ella, me decía que me alejara, que tuviera que me le apartara, pero al verlo fui hacia él y así alcancé a tocarlo, un puño desenfundado me cobijó en el piso. Carlos me había golpeado. No le dije nada, me alejé mientras una lágrima recorría mi cara. La única persona conocida y no podía acercarme, realmente no sé qué le sucedía. Al ver a Carlos, algunas imágenes regresaban a mi memoria: Ayer Carlos y yo salíamos de mi casa en la motocicleta de mi inexistente amigo, éste empezó a andar a una velocidad realmente exagerada, hasta que llegamos a una tienda en donde nos dispusimos a comprar algo, de verdad no recuerdo qué...

De repente recibí otra visita de un ser vestido de negro dándome la espalda, me decía lo siguiente:

- ¿Qué es lo que quieres, pero no respondí nada a esa pregunta, hasta que le dije:

- ¿Por qué no recuerdo nada de lo que me sucedió ayer, ah...? Y él me dijo:

- Te lo voy a mostrar:

Carlos y yo salimos de la tienda con tres botellas de licor, andábamos a una gran velocidad, él gritaba de alegría, pero yo caí en la cuenta de que cometíamos un error y por ello le dije:

- disminuye la velocidad. Lamentablemente era demasiado tarde, mi cara ya miraba hacia el cuerpo casi destruido de Carlos, estaba totalmente ensangrentado y con la moto rodando entre sus piernas. Logré entenderlo todo, la muerte me hacía una visita y me prometía: diversión, mujeres y mucho más, con sólo firmar un simple papel, pero yo, sólo le pregunté ¿Qué sucede si no acepto? Y con una simple imagen mostró una vida de tristeza, de dependencia a una silla de ruedas, una vida con lágrimas sobre mi rostro... Pero mis padres estaban junto a mí, alegres por tener vivo a su hijo. Yo le dije:

- No, no acepto, casi llena de furia la muerte se alejó, desvaneciéndose entre la oscuridad.

Tomé una decisión: Vivir, vivir por mi familia, por la alegría de mis padres y por conservar lo más valioso en el ser humano...

LA VIDA. Inmediatamente una luz blanca se me acercó y en eco me decía:

- Bien hecho, bien hecho...

El final de esa luz llegaba a la sonrisa de mi madre llorando, no sé si de tristeza o alegría, pero de verdad corrían gotas de agua sobre su mejilla. Muchas cosas habían cambiado no había sido ayer el accidente sino hace 6 meses. Hoy día estoy en recuperación. A pesar de ese gran dolor, hay una gran alegría porque estoy con mi familia y sobre todo, por estar con VIDA.

NO dejes que otros
dansen
tus ideas



D

RIPPING

boutique
creativa

PLASMAMOS TUS IDEAS